

# Vestimenta military y romana durante el siglo III d.C.

## Influencia bárbara y climática

### The roman military clothing during the Third Century AD.

### Barbaric and climate influence

Adrián Gordón Zan

#### Resumen

*El presente estudio aborda los cambios producidos en la vestimenta militar romana del siglo III. Mediante el análisis de diversas fuentes, como escritas, epigráficas, escultóricas o papirológicas, se identifican parte de las variaciones de vestimenta como procedentes del siglo II, y además se establece una localización más precisa de las influencias denominadas bárbaras. Por último, se pone en relación todos los cambios analizados con el clima del período analizado con el fin de atender a una posible influencia climática en los cambios de prendas.*

**Palabras clave:** Ejército romano, vestimenta militar, s. III d.C., s. II d.C., equipamiento militar romano, tardoantigüedad, cambio climático, sagum, bracae, tunica manicata, dalmatica, bárbaro, Galia, Dalmacia.

#### Abstract

*This research attends on the changes produced on the roman military clothing during the Third Century AD. Analyzing different sources, such as written, epigraphic, sculptural or papyrological it has been identified part of the variations on clothing, like those from the Second Century AD, in addition to establishing a more precise location of the influences called barbaric. By last, all the changes that have been analyzed are putted in relation to the climate of the period, looking for a possible climate influence on the clothing change.*

**Keywords:** Roman army, military clothing, third century AD, second century AD, roman military equipment, late antiquity, climate change, sagum, bracae, tunica manicata, dalmatica, barbarian, Galia, Dalmatia.

#### Introducción

«No hay que temer al soldado si está vestido, armado, calzado y bien comido, y si lleva algo en su pequeño ceñidor»<sup>1</sup>

El estudio de la vestimenta en el ámbito de la Historia militar romana ha sido en ocasiones relegado a un segundo plano, casi siempre en pro de las investi-

gaciones acerca del equipamiento militar<sup>2</sup>. Esto lo podemos apreciar por ejemplo en monografías que hacen alusión de forma general al ejército y a su armamento<sup>3</sup>, y las causas de esta falta de estudio pasan por su menos expectación frente al estudio de protecciones o armas, como debido a una escasez más notable de restos arqueológicos o alusiones dentro de la litera-

1. SHA, *Severo Alejandro*, 52. En este pasaje de la Historia Augusta se aprecia la importancia que se daba, en este caso en el siglo IV d.C., a que el soldado estuviese bien ataviado.

2. Sumner, 2009, 7-9; Elliott, 2014, pág. 49.

3. Véase por ejemplo Bishop & Coulston, 2006, donde pese a ser especialistas en la materia, la vestimenta ocupa un espacio muy reducido en su obra.

tura antigua, así como la mayor monumentalidad del siglo I d.C. frente al siglo III d.C. en la materia militar<sup>4</sup>.

Dada esta falta de estudios acerca de la vestimenta, presente a la hora de consultar monografías que hacen referencia a los soldados del siglo III, encontramos varias afirmaciones que dan pie a esta investigación. En primer lugar, se afirma que la imagen que obtenemos de las representaciones escultóricas es totalmente diferente a la de momentos anteriores<sup>5</sup>, ya que en este momento los soldados aparecen representados casi siempre sin armas, a excepción de espada, lanza o escudo en algunas ocasiones, y ataviados con túnica de manga larga, *sagum* -capa rectangular- abrochado sobre el hombro derecho, botas y pantalones. Por otro lado, y en relación a lo anterior, cuando se explica de dónde proceden estos cambios se suele aludir a una influencia bárbara, sin especificar nada más<sup>6</sup>. Puesto que las relaciones con los pueblos más allá del *limes* daban lugar a multitud de variaciones en materia militar<sup>7</sup>, es interesante analizar la procedencia de estos cambios con el fin de conocer mejor tanto dichas relaciones como el mundo militar romano. Además, teniendo en cuenta estudios relacionados con el clima del período aquí analizado, es conveniente preguntarnos si hay alguna razón climática unida a dicha influencia bárbara para explicar el cambio en vestimenta.

El objetivo, por tanto, del presente artículo es analizar en detalle la vestimenta militar romana del siglo III con el fin de determinar: si los cambios que se producen corresponden a una evolución interna dentro del ejército; si dichos cambios atienden a influencias de pueblos bárbaros determinando qué influencias corresponden a cada pueblo; o si por el contrario, se puede rastrear una influencia climática dentro de ese cambio hacia ropas que parecen ser de más abrigo.

Para llevar a cabo este estudio se atenderá: a la información que nos otorgan las fuentes escritas acerca del ejército, a la arqueología en caso de brindarnos algún resto material, a la epigrafía que puede

hablarnos de fabricantes de vestimenta<sup>8</sup>, a las fuentes escultóricas o pictóricas que nos representan a los soldados, así como a la papirología arrojando luz sobre el sistema de abastecimiento de la tropa<sup>9</sup>.

Partiendo de la descripción dada anteriormente de los soldados del siglo III a tenor de su representación escultórica, analizaremos en primer lugar a los soldados del siglo previo con el fin de conocer desde qué vestimenta se provenía y si alguno de los cambios analizados hunde sus raíces en este siglo. En segundo lugar, observaremos en el seno del ejército del siglo III qué cambios proceden de su tiempo y a su vez trataremos de explicar, si hay, las influencias bárbaras presentes. Más adelante, en relación a estos cambios en vestimenta, el clima existente en el período por si dichas variaciones en la ropa pudieran deberse a un clima más frío. Finalmente se presentarán las conclusiones del estudio.

## Cambios durante el siglo II

La imagen que nos otorgan las fuentes escultóricas de los soldados del siglo II es muy similar a la del siglo anterior: soldados vistiendo túnica de manga corta, uno o dos *cingula* -cinturones-, *paenula* -capote semicircular o circular- en la mayoría de los casos<sup>10</sup>, *caligae* -sandalias militares-, y el armamento propio del momento. Esta es la imagen que corresponde con grandes monumentos realizados para la exaltación de la *virtus* del emperador y del ejército<sup>11</sup>, por lo que aunque hay algún rastro de veracidad histórica, no debemos olvidar que se trata de propaganda, y por ello es más interesante atender a las representaciones militares procedentes de relieves funerarios (fig. 1).

Sabemos que entre la muerte de Adriano y el ascenso de Septimio Severo se dio un cambio muy rápido en materia de equipamiento militar<sup>12</sup>, algo que también se reflejaría en la vestimenta. Basándonos en estelas funerarias y relieves de legionarios como los de

4. Coulston J. C., 1987, pág. 141.

5. Coulston J. C., 1987, págs. 141-143; Stephenson, 1999, pág. 99; Southern & Dixon, 2000, pág. 121; Bishop & Coulston, 2006, pág. 184; Sumner, 2009, pág. 41; James, 2010, págs. 58-63; Goldsworthy, 2011, pág. 120; Menéndez Argüín, 2011, pág. 171; Elliott, 2014, págs. 50-63; Waebens, 2014, pág. 65.

6. Menéndez Argüín, 2011, pág. 173. A excepción de monografías algo más concretas como Sumner, 2009.

7. Esta idea se refleja muy bien en materia de equipamiento militar ofensivo con la adopción del *gladius hispaniensis* en época republicana, véase QUESADA SANZ, F. (1997) "¿Qué hay en un nombre?. La cuestión del Gladius Hispaniensis" en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. 37, pp. 41-58, o las espadas de tipo *ring pommel* desde el siglo II d.C., véase FEUGÈRE, M. (2010) *Weapons of the Romans*, Stroud: The History Press, pp. 122-125.

8. Rothe, 2009, pág. 41; Liu, 2011, págs. 21-23.

9. Véase Dross-Krüpe, 2011, Liu, 2011 o Sumner, 2009, págs. 101-107.

10. Tanto para el caso de la túnica como para la capa hay que señalar que la caballería supone una excepción, pues desde el siglo I d.C. aparecen representaciones de jinetes con túnicas de manga larga, además de que acostumbran a ser representados con *sagum* y no *paenula*.

11. Acerca de la utilidad de este tipo de monumentos para el estudio del ejército véase: COULSTON, J. C. (1989) "The Value of Trajan's Column as a Source for Military Equipment" en *British Archaeological Reports, International Series 476*, pp. 31-44.

12. De este cambio se hacen eco Bishop y Coulston en Bishop & Coulston, 2006, pág. 128, aunque también aluden a la escasez de fuentes que poseemos para documentar lo que ellos llaman "Revolución Antonina".

Croy Hill<sup>13</sup> o Aquincum<sup>14</sup> obtenemos que, pese a ese cambio tan rápido que experimentan algunos elementos del equipamiento, la túnica sigue permaneciendo del mismo modo que la que aparece en grandes monumentos: de manga corta o carente de mangas. En cuanto al capote, este sigue siendo predominantemente la *paenula*, por lo que tampoco experimenta un cambio. Respecto al calzado, este no se aprecia con claridad en los relieves, por lo que no es concluyente. Finalmente, tampoco se observa una utilización de pantalones<sup>15</sup>.

Sin embargo, atendiendo a las tropas auxiliares de caballería observamos que ya desde el siglo I d.C. aparecen representadas con túnicas de manga larga y pantalones<sup>16</sup>, y en el siglo II hay representaciones utilizando un *sagum*-capa de forma rectangular- mientras cabalgan<sup>17</sup>. Además, tenemos una representación de un pretoriano sirviendo en la flota ateniense del siglo II que porta como vestimenta una túnica de manga corta además de un *sagum*, pantalones y botas<sup>18</sup> (fig. 2).

Uniendo la representación que tenemos de las tropas legionarias ausentes de pantalones y con túnicas de manga corta, además de *paenula*, con la de tropas de otro tipo que aparecen con pantalones, botas, *sagum* y túnicas de manga larga, podemos conjeturar que el conocimiento de prendas con las características propias del siglo III ya se tenía en el siglo previo, fruto de la interacción con otros pueblos mediante las unidades auxiliares, las cuales portarían tradiciones locales. Esto vendría refrendado por la consideración romana de estas prendas como bárbaras, algo que se deduce de las fuentes escritas, como Tácito al hablar de la vestimenta de los germanos<sup>19</sup> o Estrabón en su *Geografía*<sup>20</sup>.

No obstante, conviene observar aún más para obtener una información precisa. Respecto al calzado, sabemos gracias a la arqueología que la *caliga* se deja de utilizar en el primer cuarto del siglo II, según muestran yacimientos como Vindolanda o Bonner Berg<sup>21</sup>.



Fig. 1. Legionarios del siglo II procedentes de un relieve de Croy Hill. (Dibujo de A. Gibson-Ankers, en: Bishop & Coulston, 2006, p. 129).



Fig. 2. Representación del jinete Ulpio Tertio del siglo II. En este relieve se aprecia el uso de túnica de manga larga y de *sagum* en la caballería. (En: Bishop & Coulston, 2006, p. 131).

13. Coulston J. C., 1988; Bishop & Coulston, 2006, pág. 129.

14. Bishop & Coulston, 2006, pág. 133.

15. Coulston J. C., 1988, págs. 1-4.

16. Como en el relieve de T. F. Bassus, procedente de Colonia.

17. Como en la tumba de U. Tertius, de Tipasa (Argelia).

18. Se trata de un relieve de mediados del siglo II. Sumner, 2002, págs. 46-47; Sumner, 2009, pág. 42.

19. Tácito, *Germ.* 17: "Su vestimenta habitual es un sayo (*sagum*), sujeto con una hebilla, o, en su defecto, con una púa; sin más abrigo, se pasan todos los días a cubierto, junto al fuego del hogar. Los más ricos se distinguen por su vestidura, no flotante, como la de los sármatas y partos, sino ajustada y que deja adivinar todos sus miembros".

20. Estrabón, *Geografía*, 4.4.3: "Suelen vestir un sayo, llevar el pelo largo, y utilizar calzones holgados. En lugar de túnica llevan unos blusones con mangas, que les llegan hasta las partes pudendas y los glúteos".

21. Driel-Murray, 2001, pág. 190; Bishop & Coulston, 2006, pág. 144.

No solo eso, sino que, debido a la gran cantidad de restos bien conservados en varios yacimientos, se ha podido establecer una secuencia cronológica de diferentes modelos de calzado que nos habla de un progresivo uso de zapatos cada vez más cerrados, así como un cambio en la moda muy rápido<sup>22</sup>.

Por otro lado, la papirología nos otorga una información muy valiosa para comprender la vestimenta, ya que por ejemplo el papiro BGU VII, 1564, datado en el año 138 d.C., informa acerca de las dimensiones, peso y precio de una túnica legionaria de man-

22. Charlesworth & Thornton, 1973; Driel-Murray, 2001.

gas cortas<sup>23</sup>, la cual concuerda con las representaciones escultóricas del período.

Respecto al uso de pantalones, en su forma de *feminalia* -hasta debajo de la rodilla- se conocían ya previamente y parece ser que eran utilizados tanto por las tropas auxiliares como por legionarias<sup>24</sup>. Sumner habla de su influencia desde la República por el reclutamiento de tropas auxiliares celtas, germanas y del este<sup>25</sup>.

En definitiva, observamos cómo ya en el siglo II, más acusadamente en su segunda mitad con lo que algunos autores han denominado como Revolución Antonina, la indumentaria legionaria se va transformando: se abandona el uso de las *caligae*, se usa cada vez más el *sagum*, y en tropas auxiliares encontramos un uso de túnicas de manga larga y pantalones. No obstante, sigue siendo utilizada la túnica legionaria de mangas cortas y la *paenula*.

### Novedades del siglo III

Representaciones como las de los soldados del fresco del tribuno Terencio de Dura Europos, del Castellum Dimmidi en la actual Argelia, o de la multitud de relieves funerarios nos otorgan una visión muy concreta del aspecto de los soldados del siglo III. Como ya se describió en la introducción, aparecen representados generalmente sin armamento, o con pocos elementos de él, y con *sagum*, pantalones ajustados, botas y túnica de manga larga. De todo ello, si lo confrontamos con la imagen que ya hemos observado de los soldados del siglo anterior, vemos dos diferencias muy marcadas: el uso de pantalones largos y ajustados y las túnicas de manga larga, pues tanto el *sagum* como las botas ya se utilizaban anteriormente.

En lo que se refiere a la túnica, los soldados visten lo que se denominaba *tunica manicata* -también conocida en griego como χειριδωτός- o dalmática<sup>26</sup>. Se trata de una túnica más ajustada al cuerpo que la de siglos anteriores, con decoraciones en las mangas, torso y en la parte inferior, que generalmente se representa en color blanco con las decoraciones en rojo o púrpura. La diferencia con las túnicas civiles pasaría por tener algo más largas las mangas y resultar más ajustada al cuerpo<sup>27</sup>. Según Sumner procedería de “la



Fig. 3. Tumba de Ares, un soldado del siglo III, conservada en el Museo Británico donde aparece representado a la izquierda como militar -con *sagum*, túnica de manga larga y botas- y a la derecha como civil. (En: Croom, 2010, p. 61).

influencia de tropas germánicas y mercenarias sirviendo en el ejército romano”<sup>28</sup>.

Las fuentes que poseemos para su estudio pasan por multitud de relieves escultóricos, además de pinturas, por lo que podemos obtener una visión bastante acertada tanto de su morfología como del color o las decoraciones que poseía dicha túnica. Para atender a los materiales con los que se realizaba debemos acudir a la arqueología, la cual nos indica mediante restos como los de Dura Europos<sup>29</sup> que el material utilizado sería lana, además de confirmar los colores que aparecen en las representaciones. Las fuentes escritas nos hablan de esta túnica como una novedad en la época da Cómodo<sup>30</sup>, la cual estaría extendida en el ámbito militar e imperial desde el siglo III en adelante. La Historia Augusta la asocia con la sobriedad y el mundo militar<sup>31</sup>, y Dion Casio nos indica que Caracalla utilizaba este tipo de túnicas de mangas largas decoradas para que pareciesen una armadura<sup>32</sup> (fig. 3).

23. Sumner, 2009, pág. 23; Menéndez Argüín, 2011, pág. 172.

24. Esto se aprecia muy bien en los relieves de Adamclisi, donde aparecen representados legionarios de las Guerras Dacias con este tipo de pantalones.

25. Sumner, 2009, págs. 178-179. De hecho, afirma que la palabra *bracae* era de origen germano.

26. Cleland, Davies, & Llewellyn-Jones, 2007, págs. 46, 200 y 201.

27. James, 2010, pág. 60.

28. Sumner, 2009, pág. 42.

29. Paetz gen. Schieck, 2011, págs. 99-101.

30. SHA, *Cómodo Antonino*, 8.8: “Se presentó en público con una dalmática (*dalmaticus in publico processit*) y, con este atuendo, dio la señal de salida de las cuadrigas”.

31. Por ejemplo, cuando sube al poder Severo Alejandro, se destaca que “Volvió a utilizar las clámides de largos pelos que vistió Severo y túnicas sin banda de púrpura, o de largas mangas (*macrocheras*) y mantos cortos de escarlata y de púrpura”. (SHA, *Alejandro Severo*, 33.4)

32. Dion Casio, LXXIX. 3. 2: “Ya no podía soportar el gran calor o el peso de la armadura, y por lo tanto vestía túnicas con mangas largas (*χειριδωτός*), más o menos decoradas como una coraza” (Traducción a partir de la edición LOEB)



Fig. 4. Detalle del fresco del tribuno Terencio de Dura Europos. En este caso se aprecia la indumentaria propia de los soldados del siglo III. (En: James, 2010, p. XXV).

Dentro de la utilización de un calzado cerrado y no *caligae*, algo que ya se daba en el siglo II, lo que sí se aprecia es una nueva moda en las botas o *calcei*, según muestran las excavaciones de Vindolanda<sup>33</sup> o Dura Europos<sup>34</sup>. Se trata de un tipo de botas no exclusivas del mundo militar, fabricadas en una sola pieza de cuero y cuyos cordones son integrales, es decir, proceden del propio patrón de la bota y no son una pieza aparte. Los diferentes ejemplos que tenemos nos muestran un tipo de calzado más cerrado, más alto para cubrir el tobillo, y con la característica suela tachonada. Interesa un pasaje de la Historia Augusta que nos habla de la revista de tropas por Avidio Casio:

“Acostumbraba a pasar a las armas de los soldados cada siete días así como a sus vestidos, calzados (*calciamenta*) y polainas (...)”.<sup>35</sup>

De este fragmento se ve cómo se identifica a los soldados con las botas, pues les revisa el equipamiento sin hacer referencia a *caligae*, sino a *calcei*.

Este tipo de pasajes refrendarían lo que nos indican las fuentes arqueológicas (fig. 4).

Los pantalones constituyen otra novedad, pues mientras en el siglo anterior, en caso de aparecer representado lo hacían en forma de *feminalia* aquí son pantalones que llegan hasta el tobillo y ajustados: los *bracae*<sup>36</sup>. Estos pantalones aparecen por ejemplo en el fresco del tribuno Terencio de Dura Europos, con colores amarronados, algo que concuerda con los restos arqueológicos de Thorsberg<sup>37</sup>. Esta prenda, según las fuentes escritas, sería utilizada por emperadores del siglo III como Severo Alejandro<sup>38</sup>. En cuanto a los relieves funerarios, podemos intuir su presencia en diferentes estelas como las del pretoriano L. Septimio Valeriano, de Roma, la de Aurelio Alejandro, de Ale-

33. Driel-Murray, 2001, pág. 190.

34. James, 2010, pág. 59.

35. SHA, *Avidio Casio*, 6.2. No hay que olvidar que la Historia Augusta es una obra más tardía, por lo que podría reflejar el aspecto de los soldados de su época. No obstante, el pasaje coincide exactamente con el momento en el que el registro arqueológico deja de mostrar *caligae*, en la segunda mitad del siglo II, y en este caso narra un hecho del 175 d.C.

36. Cleland, Davies, & Llewellyn-Jones, 2007, pág. 22 y 24 y Menéndez Argüín, 2011, pág. 173. Hay un cambio de nomenclatura en el siglo III, pues parece ser que lo que hasta ese momento se denominaba *feminalia* pasa a denominarse *bracae* según Cleland, Davies, & Llewellyn-Jones, 2007, pág. 24. Aquí se denominará *bracae* a los pantalones ajustados hasta los tobillos.

37. En concreto los restos nº 3684 y 3685, Möller-Wiering, 2011, págs. 48-53.

38. SHA, *Severo Alejandro*, 40.5-11: “Regalaba también, además de uniformes militares, grebas, pantalones (*bracae*) y zapatos (*calciamenta*)”. En este mismo fragmento nos habla de cómo regalaba vestimenta militar, la cual se relaciona con los *calcei* además de con los pantalones.

jandría, o la del *equus singularis Augusti*, Ulpio Victorino, de Roma<sup>39</sup>.

Dentro de las capas utilizadas por el ejército, en este momento las evidencias pictóricas y escultóricas concuerdan en presentarnos el *sagum* como predominante, pero no podemos pasar sin al menos recoger que el emperador Caracalla puso de moda la utilización de una prenda de vestir que debía estar a medio camino entre una túnica amplia y un capote: el *caracallus*<sup>40</sup>. Se conoce únicamente por las fuentes escritas, las cuales nos describen que era una capa con capucha, sin mangas, y que llegaría hasta los tobillos<sup>41</sup>. Según Speidel, habría sido Caracalla el responsable de todo el cambio de la vestimenta militar del siglo III, fruto de su adopción de este capote y de la preferencia que daba en general a la ropa de origen germánico<sup>42</sup>.

En general vemos una uniformidad a la hora de representar a los soldados del siglo III desde Britania<sup>43</sup>, hasta Argelia<sup>44</sup>, pasando por Siria<sup>45</sup> o Nikopolis<sup>46</sup>. De toda su indumentaria se puede destacar como una clara novedad tres aspectos: la utilización de las túnicas de manga larga por parte de las tropas legionarias; el uso de pantalones largos; o la nueva tipología de calzado. No hay que olvidar que es un cambio asociado al mundo militar que supone una fuerte novedad, pues al menos dos de las prendas que en el siglo III son vistas con normalidad -como la túnica o los pantalones- eran consideradas anteriormente como afeeminadas y/o de bárbaros.

Vistos todos estos cambios de vestimenta, producidos de forma notable en el siglo III, puede asaltar la duda de cuándo fecharlo. Parece ser que, según diferentes autores<sup>47</sup>, se daría en un momento u otro de la dinastía Severa. Casio Dion nos informa por ejemplo de cómo resultó chocante y perjudicial la entrada de tropas procedentes de Panonia en Roma para la juventud, las cuales eran variopintas y de aspecto salvaje<sup>48</sup>. No obstante, podría afirmarse que debió de ser

un cambio iniciado algo antes, quizás desde mediados del siglo II a tenor de los cambios que se produjeron en el ejército, así como la mención del uso de dalmática por Cómodo en las fuentes escritas, algo que en el siglo III estaría plenamente extendido dentro del estamento militar por todo el imperio, fruto también de su adopción por parte de los emperadores<sup>49</sup>.

### Influencia bárbara

Identificados los cambios que corresponden a los siglos II y III, su cronología y su relación con diferentes cuerpos de tropa, es interesante atender a su relación con una posible influencia bárbara. Constituye una *communis opinio* que los cambios aquí presentados en relación al siglo III se deben a una influencia bárbara, pero rara vez se ahonda más en este aspecto. Queda entonces en una afirmación difusa que permite salir del paso a la pregunta relativa de porqué se dan tales cambios, y además no suele acompañarse de una justificación<sup>50</sup>.

La existencia de contingentes bárbaros en el ejército romano está atestiguado desde períodos muy tempranos<sup>51</sup>, que unido a la evidente y notable movilidad de las tropas, así como su relación con los frentes de guerra, habría llevado a los legionarios a influenciarse del armamento, tradiciones o vestimenta allá donde estuviesen desplegados. Por tanto, no debemos pensar en un ejército uniformado, pues no era tal, ni mucho menos hermético, ya que el abastecimiento del material básico para las tropas -armas, ropa o ali-

39. Los tres ejemplos están presentes en Coulston J., 2007, págs. 551-560.

40. "Ipse Caracalli nomen accepit a vestimento, quod populo dederat, demisso usque ad talos, quod ante non fuerat" (SHA, Antonino Caracalla, 9.7) Según Cleland, Davies, & Llewellyn-Jones, 2007, pág. 30, sería una capa, probablemente de origen gálico, algo en lo que coincide Wild en Wild, 1964, pág. 535. También la menciona Menéndez Argüín, 2011, pág. 172.

41. Wild, 1964, pág. 534.

42. Speidel M. P., 1994, pág. 104.

43. Coulston J., 2014.

44. Véanse las representaciones del *Castellum Dimidi* en Sumner, 2003, págs. 14-16.

45. Balthy, 1988.

46. Waebens, 2014.

47. Speidel M. P., 1994 o Paetz gen. Schieck, 2011.

48. "Se hizo evidente que arruinó (Septimio Severo) la juventud de Italia, (...) llenando la ciudad con una multitud de variopintos soldados de aspecto más salvaje, más aterrado-

res en el habla y más toscos en conversaciones". (Dión Casio, LXXV.2.6) Este pasaje nos habla de cómo podía ver la clase senatorial de Roma, en este caso en boca de Dión Casio, a los soldados que lleva consigo Septimio Severo.

49. Es interesante observar cómo los emperadores del siglo III se acercan al *modus vivendi* de sus soldados, tanto en hábitos como en vestimenta. Un ejemplo de ello es Caracalla y la visión de él que nos brindan las fuentes clásicas: "Proclamaba su deseo de que le llamaran camarada en lugar de emperador. Con frecuencia marchaba a pie con ellos, montando pocas veces en carro o caballo, y transportaba su propio equipo. En alguna ocasión incluso se cargaba sobre sus hombros alguno de los estandartes, que, al ser muy largos y estar adornados con medallones de oro, apenas podían llevarlos los soldados más fuertes. Así, gracias a acciones como ésta y otras similares, sus hombres lo querían por sus virtudes militares y lo admiraban por su fuerza." (Herodiano, IV.7.6). El resultado de esta actitud que ha llevado a la investigación a denominar a estos emperadores como *fellow soldier* (*commilito*) es que la representación de los emperadores acabe siendo de tipo militar, como se aprecia en la escultura de los tetrarcas conservada actualmente en el Tesoro de San Marcos.

50. A excepción de algunas obras que indican si es de origen gálico, germánico etc., pero sin profundizar más. Acerca de la influencia bárbara: Stephenson, 1999, pág. 99, Elliott, 2014, pág. 51 y 53 o Menéndez Argüín, 2011, pág. 173.

51. Véase el bronce de Ascoli y el reclutamiento de contingentes en la república tardía por ejemplo, en este caso de una *turma* de caballería.

mento- corría a cargo del propio ejército, y en la mayoría de ocasiones se recurría a centros de producción no asociados al Estado que podían responder a influencias locales<sup>52</sup>.

Por bárbaro entenderíamos a todo aquel más allá del *limes* que es reclutado en calidad de *numerus*, auxiliar o mercenario. Estos soldados entraban a formar parte del ejército trayendo consigo en alguna ocasión su indumentaria o armamento, hecho que propició por ejemplo la introducción de las *spathae* en el ámbito de la caballería<sup>53</sup>. Hemos mencionado anteriormente cómo las tropas auxiliares anteriores al siglo III, como la caballería, tenían peculiaridades en la vestimenta que pasaban por el uso de túnicas de manga larga o el pantalón, algo que sostendría la afirmación de influencia por vía de tropas auxiliares.

Pero, ¿de dónde procede exactamente cada cambio en la vestimenta? ¿Hay un único foco de origen? En primer lugar, la túnica de manga larga con la que vemos a los soldados del siglo III se ha asociado en la investigación con diferentes puntos de origen. La terminología utilizada por las fuentes clásicas nos puede dar alguna pista, no cuando habla de *tunica manicata* o χειριδωτός, pero sí cuando se refiere a ella como *dalmatica*. Ésta se utilizaba al menos desde época de Cómodo, y por su nomenclatura podemos situar su procedencia en Dalmacia, en la zona del Ilírico<sup>54</sup>. De ella provendría la decoración típica que vemos en todas las túnicas de manga larga representadas en el siglo III por todo el imperio -bandas de colores o *clavi*-, aunque también se debe atender a otro posible punto de origen: Galia. Rothe ha señalado que ahí estaría el origen de las túnicas de manga larga<sup>55</sup>, por su existencia anterior a la conquista romana y su pervivencia posterior, quizás en forma de dalmática. Esto se aprecia en las representaciones que aparecen en relieves de origen gálico, donde es llamativa la abundancia de túnicas de este tipo<sup>56</sup>. Si atendemos además a las representaciones funerarias de Palmira podremos observar algunas diferencias en materia de decoración de las túnicas, claramente más elaborada, pero su morfología general es coincidente<sup>57</sup>, si bien es cierto que en el caso de estar asociadas al mundo militar se observan las mismas características decorativas que el resto del imperio<sup>58</sup>.

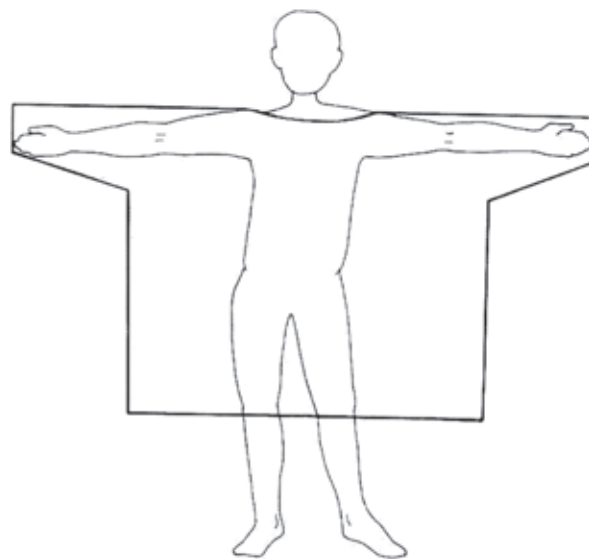


Fig. 5. Reconstrucción ideal de la morfología de una túnica con mangas de origen gálico. (En: Sumner, 2009, p. 105).

Viendo cómo las túnicas de manga larga se conocían mucho antes del siglo III en zonas como Galia, que su utilización continuó en el ámbito militar debido a su uso en unidades auxiliares así como en el ámbito civil en territorios de Galia, y pese a la presencia de otras túnicas de manga larga en Oriente, se puede determinar claramente un origen gálico de las túnicas de manga larga. Respecto a la influencia de Dalmacia, es interesante la apreciación de Sumner basada en documentos egipcios de una diferenciación entre la túnica de manga larga utilizada por las tropas regulares -que se denominaría en este caso *sticharion*- y la dalmática, que sería más exclusiva como muestra su menor número, así como su relación con Heliogábalo<sup>59</sup>. Atendiendo a esta diferenciación es interesante la inscripción Sennio Solemno, un militar de alto rango en Galia que se presenta a sí mismo con dalmática, fíbula de oro y gemas además de una clámide de oficial<sup>60</sup>. Uniendo la inscripción a la propuesta de Wild de relacionar la mayor decoración en túnicas con el cambio de moda de aristócratas y gobernadores<sup>61</sup>, así como la de Sumner, nos llevaría en conjunto a pensar que por un lado estaría la túnica de manga larga de origen gálico que sería adoptada por las tropas y que más adelante, con la intención de hacer más ostentosa la vestimenta de las clases superiores, se habría desarrollado la túnica conocida como dalmática, caracterizada por sus profusas decoraciones (fig. 5).

52. Hasta el desarrollo en la tardoantigüedad de las *fabricae* estatales de armamento por ejemplo.

53. Bishop & Coulston, 2006, pág. 82. En este caso se indica que sería de origen celta.

54. Cleland, Davies, & Llewellyn-Jones, 2007, pág. 46.

55. Rothe, 2009, pág. 42.

56. Rothe, 2009, plates XII, XXIV o XXIX.

57. Cleland, Davies, & Llewellyn-Jones, 2007, pág. 137.

58. Paetz gen. Schieck, 2011, pág. 105.

59. Sumner aprecia la diferencia entre ambas, no tanto su identificación con los rangos superiores del ejército. Sumner, 2009, pág. 47.

60. CIL XIII, 3162 col II; Wild, 2002, pág. 27.

61. Wild, 2002, pág. 23.



Fig. 6. Pantalones procedentes del yacimiento arqueológico de Thorsberg y datados en el siglo III. (En: Möller-Wiering, 2011, p. 52).

Por otro lado, sobre la adopción de pantalones, Menéndez Argüín afirma que se dio por la influencia bárbara y por los rigores del clima del Rin, Danubio y Britania<sup>62</sup>, es decir, todo el *limes* del norte y las poblaciones vinculadas a él. Sumner añade algo más de información, y nos explica que hay paralelos en yacimientos alemanes y daneses<sup>63</sup>, como los ejemplares de Thorsberg<sup>64</sup>. Respecto a su introducción, responsabiliza a tropas celtas, germanas y del este, pero indica que su origen último sería germánico<sup>65</sup>. De su utilización en Germania nos habla también Todd<sup>66</sup>, mientras que Cleland, Davies y Llewellyn-Jones sin embargo no aluden a un origen germánico sino gálico.

Las fuentes clásicas aluden tanto a un origen gálico como germánico. Por ejemplo Plinio en su *Historia Natural* diferencia entre la *Gallia Togata* y la *Gallia Bracata*, haciendo referencia a la parte de Galia en la que llevan pantalones<sup>67</sup>. Por otro lado Tácito explica

cómo van ataviados los germanos, y describe el uso de pantalones ajustados por parte de los hombres<sup>68</sup>. Sea como fuere, aunando todo, podemos afirmar con rotundidad que los pantalones ajustados que visten los soldados del siglo III tienen un origen gálico-germano, es decir, procedente del *limes* renano (fig. 6).

Acerca de su utilización en el ejército, ya se daba con anterioridad al siglo III, pues Galia es tomada en época republicana, con lo que la influencia estaba presente. Desconocemos la razón por la que el siglo III constituye el momento en que se expande totalmente por todo el imperio y el estamento militar. De hecho, no solo se expande por el norte, como propone Menéndez Argüín, sino que en la zona oriental, como Dura Europos, aparecen representados los soldados con este tipo de pantalones ajustados<sup>69</sup>. Aun desconociendo la razón, se aprecia claramente cómo se produce una expansión de la prenda por vía militar<sup>70</sup>, de forma muy marcada desde el siglo III. No obstante, el *Codex Theodosianus* informa de la prohibición de vestir pantalones en el siglo IV, bien por su relación con el mundo militar, por su identificación como propio de bárbaros, o por ambas<sup>71</sup>.

La última prenda de la que es posible rastrear un origen bárbaro es la capa o *sagum*, que según hemos visto se populariza entre las tropas legionarias desde la segunda mitad del siglo II. Aparece asociada a tropas auxiliares de forma amplia, pero en el siglo III se convierte en una prenda característica del mundo militar en general. Respecto a su origen, sabemos por autores como Estrabón que se utilizaba en Galia e incluso en Hispania<sup>72</sup>, o que la palabra *sagum* es de origen gálico según Varrón<sup>73</sup>, mientras que Tácito nos habla de su utilización en Germania<sup>74</sup>. Es llamativo, sin embargo, que tras la toma romana de Galia no se popularizó su uso entre la población civil, sino que era más común el vestir una especie de capote similar a la *paenula*, pero cerrado<sup>75</sup>. Centrándonos

68. Tácito, *Germ.* 17.

69. Perkins, 1973: en Dura Europos, mientras que en los frescos de la batalla de Eben-ezer los soldados aparecen con unos pantalones holgados que se sujetan desde el calzado (plate 23), en el fresco del tribuno Terencio el grupo de oficiales lleva pantalones ajustados. Esta diferencia a la hora de representar los pantalones de origen persa o los utilizados por los romanos se puede ver en representaciones del mismo yacimiento, como las del mitreo tardío en el primer caso (plate 16) o las del templo de Bel para el segundo (plate 13), donde se aprecia a individuos togados con pantalones ajustados.

70. Rothe, 2009, pág. 34.

71. Rothe, 2009, pág. 34; *Codex Theodosianus*, XIV.10.2: "*Usum tzangarum adque bracarum intra urbem venerabilem nemini liceat usurpare*".

72. Estrabón, *Geografía*, 4.4.3; Estrabón, *Geografía*, 3.3.7

73. Varrón, *Ling.* 5.167.

74. Tácito, *Germ.* 17.

75. Véase Rothe, 2009, págs. 42-43.

62. Menéndez Argüín, 2011, pág. 173.

63. Sumner, 2003, pág. 35.

64. Möller-Wiering, 2011, págs. 48-53.

65. Sumner, 2009, págs. 178-179.

66. Todd, 1975, pág. 155.

67. Plinio, *Nat.* 3.31.





Fig. 7. Reconstrucción en base a restos arqueológicos del sagum nº3686 de Thorsberg. Los diferentes números corresponden a fragmentos que se sitúan en el borde de la capa y que han permitido realizar la reconstrucción. (En: Möller-Weiring, 2011, p. 186).

en el período que nos ocupa, conocemos gracias a la epigrafía un notable número de *sagari*, así como de *negotiatores sagarii*<sup>76</sup> en Galia, es decir, vendedores de capas. El edicto de Diocleciano además atestigua un gran número de centros productores en esa zona, que unido a lo anterior, nos lleva a ver una producción especializada en Galia<sup>77</sup>, aunque no hay que olvidar que la prenda en sí no es más que un rectángulo de tela que bien podría producirse en otros lugares.

Las fuentes anteriores al siglo III documentan esta capa con asiduidad, por lo que se conocería desde momentos anteriores. Todas las fuentes nos hablan de un origen gálico que además se refuerza con la existencia de numerosos centros productores en el lugar. No obstante, el ya mencionado papiro BGU VII 1564 nos habla de un pedido que incluye cuatro capas de este tipo, por lo que, pese a que la mayoría de la producción se encontrase en Galia, no resultaba exclusivo del lugar. Su asociación con el mundo militar es

constante, y debemos pensar que así lo fue durante el siglo III, ya que un siglo más tarde la Historia Augusta nos habla de cómo Marco Aurelio ordenó a sus soldados no vestir más esta capa como símbolo de paz<sup>78</sup>. De hecho, Dion Casio al hablar del momento en que se declara la guerra entre Octavio y Cleopatra cuenta cómo los soldados se pusieron sus capas<sup>79</sup>.

Dentro de la investigación actual, Sumner identifica un origen céltico para esta capa<sup>80</sup>, mientras que autores como James o Rothe hablan de un origen claramente galo<sup>81</sup>. Vemos en definitiva cómo el *sagum* desplaza en las representaciones a la *paenula* aunque se conocía con anterioridad, y en este caso también, volvemos a encontrar a Galia como fuente de esa influencia bárbara a la que en ocasiones alude la investigación actual.

76. CIL IV, 753; VI, 1282, 1868, 9864, 9872; IX, 1863, 1872; XII, 1928, 1930, 4509, 5925 entre otros, según Rothe, 2009, pág. 41.

77. Cleland, Davies, & Llewellyn-Jones, 2007, pág. 164.

78. SHA, *Marco Antonio el Filósofo*, 27.3: "A su llegada a Italia por Brindisi, se vistió la toga y dio orden a sus soldados de que también ellos utilizaran esta prenda, de modo que durante su reinado ya nunca vistieron el sayo (*neq unquam sagati fuerunt sub eo milites*)".

79. Dion Casio, 50, 4.

80. Sumner, 2009, pág. 72.

81. James, 2010, pág. 62 y Rothe, 2009, pág. 41 respectivamente.

Podemos concluir, en relación a la influencia bárbara que existe en el atuendo militar del siglo III, que lo que realmente se da es una influencia de lugares que se pueden identificar concretamente. Por un lado, la túnica de manga larga se puede afirmar que procede de Galia, y que su versión decorada más asociada a los oficiales -y que más adelante se extenderá<sup>82</sup>- provenía de Dalmacia. Respecto a los pantalones, en su versión ajustada y que llega hasta los tobillos o incluso incluyen el pie<sup>83</sup>, se deben a un origen gálico-germánico que se extiende por todo el imperio, de tal forma que aunque en Oriente conociesen los pantalones, los militares aparecen representados con su versión ajustada. Por último, el origen del *sagum*, que acaba desplazando a la *paenula*, estaba también en Galia, lugar que además se caracterizó por ser su principal productor durante siglos (fig. 7).

Teniendo en cuenta todo esto, a la hora de hablar de los cambios en vestimenta del siglo III ya no sirve con la mera afirmación de una influencia bárbara, sino que tenemos la suficiente información, datos e indicios, provenientes de diferentes fuentes -escritas, arqueológicas, papirológicas, epigráficas o etimológicas- que nos permiten concretar aún más acerca de su origen. Además, viendo que se trata de Galia, se podría cuestionar que se tratara de una influencia puramente bárbara, ya que más bien sería una permeabilidad entre tradiciones locales, que permanecen tras la conquista romana, y el ejército. Sobre sus razones, hay quien alude a los contingentes auxiliares<sup>84</sup>, los cuales como hemos visto sí mantienen estas peculiaridades, mientras que otros autores como Menéndez Argüín, defienden la adopción de estas prendas por la rigurosidad del clima del Rin y del Danubio<sup>85</sup>, algo que no explica su utilización en zonas más cálidas del imperio.

### Clima del siglo III e influencia sobre la vestimenta

Hemos visto anteriormente cómo gran parte de los cambios producidos en la vestimenta militar que aparecen con la dinastía Antonina y Severa hunden sus raíces en una tradición mayoritariamente gala, con alguna aportación de pueblos del *limes* renano-danubiano. Una característica de todo este cambio que

resulta muy llamativa es que la vestimenta se adapta con el paso de los siglos, desde una propia del mediterráneo con poca protección a climas fríos -ausencia de pantalones, calzado abierto o túnicas sin mangas-, hacia una adaptada, como indican algunos autores<sup>86</sup>, a los rigores del clima del *limes* del norte del imperio -pantalones, calzado cerrado o túnica de manga larga-. La adopción por las tropas legionarias de estas prendas es fácil de comprender vista la relación de las tropas acantonadas con la población local, e incluso con la población de más allá de la frontera, algo que a lo largo de la Historia de Roma ha llevado al ejército a tomar elementos de otros pueblos constantemente. Pero esto es aplicable a lugares donde el clima requiere de esta adaptación, y sin embargo vemos este atavío a lo largo y ancho de todo el imperio, incluso en lugares como Dura Europos o la actual Argelia donde es evidente que el clima no es similar al del *limes* danubiano.

El estudio del clima en la antigüedad se remonta ya varias décadas, y aunque se trate de un tipo de estudio que aún requiere un mayor perfeccionamiento fruto de su complejidad<sup>87</sup>, estamos cada vez más cerca de una información precisa. Aun así se pueden perfeccionar las características principales del período que aquí interesa, gracias a estudios recientes que han buscado rastrear el clima antiguo del Mediterráneo en general<sup>88</sup>, o centrándose únicamente en el mundo romano<sup>89</sup>. Para la obtención de datos relativos al clima de la antigüedad, los investigadores recurren a la dendrocronología, de árboles europeos e incluso americanos, al análisis de espeleotemas, de núcleos de hielo o varvas de diferentes lagos. Con todo ello, y comparando diferentes fuentes entre sí, pueden llegar a obtener datos relativos a las precipitaciones, la actividad solar, la temperatura de momentos pasados e incluso cómo fueron las crecidas del río Nilo.

En primer lugar, en cuanto a las precipitaciones, gracias al estudio dendrocronológico de las secuoyas del sur de California se ha podido observar un clima más seco iniciado ya en el siglo II y que cubriría todo el siglo III a excepción de la dinastía Severa, con unos años especialmente secos entre el 249 y el 272<sup>90</sup>. Este período de sequedad lo han advertido también otros autores, y el estudio realizado por Büngten indica que el clima fue especialmente seco desde mediados del siglo III, aunque por los datos aportados parece tener un precedente en el siglo previo<sup>91</sup> (fig.8).

82. Como se puede ver ya en época tetrárquica. Ejemplo de ello son los frescos de Luxor donde todos los soldados aparecen representados con túnicas de este tipo, véase: KALAVREZOU-MAXEINER, I. (1975) "The Imperial Chamber at Luxor" en: *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 29, pp. 225-251

83. Como el ejemplar hallado en Thorsberg. Möller-Wiering, 2011, págs. 51-53.

84. Como por ejemplo Stephenson, 1999, pág. 99; Sumner, 2009, págs. 178-179 o Elliott, 2014, pág. 52.

85. Menéndez Argüín, 2011, pág. 173.

86. Speidel M. P., 1994, pág. 104 o Menéndez Argüín, 2011, pág. 173.

87. Manning, 2013, pág. 166.

88. Véase Luterbacher, y otros, 2012.

89. Eddy, 1979, McCormick, y otros, 2012 o Manning, 2013.

90. Eddy, 1979, págs. 24-28.

91. En Manning, 2013, págs. 141-143.

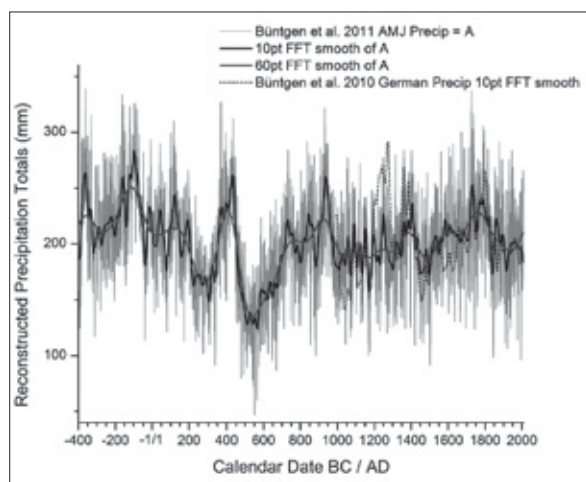


Fig. 8. Gráfico de precipitaciones entre el siglo 400 a.C. y la actualidad según Büntgen. (En: Manning, 2013, Fig 12., p. 141).

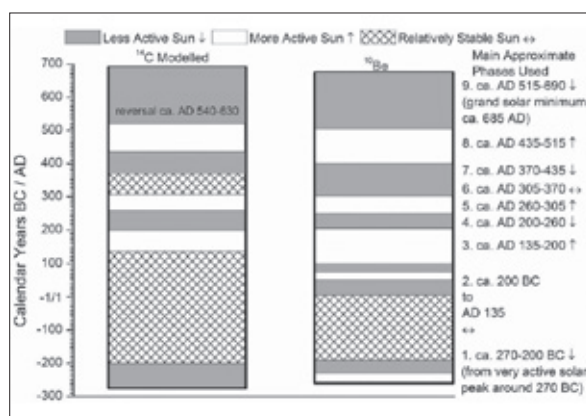


Fig. 9. Actividad solar entre el 300 a.C. y el 700 d.C. (En: Manning, 2013, Fig 9, p. 134).

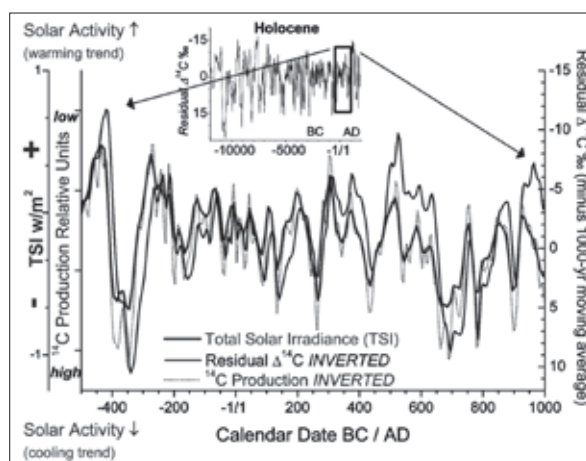


Fig. 10. Actividad solar entre el siglo 500 a.C. y el 1000 d.C. según McCormick (En: McCormick, 2012, Fig 1, p. 176).

Por otro lado, el estudio de la incidencia solar permite reconstruir aproximadamente las temperaturas, y apreciar si se produjeron subidas o bajadas, así como momentos estables e inestables. Una actividad solar mayor va asociada a un aumento de las temperaturas y viceversa. En el caso del siglo III, como apunta Manning, se dio un período de inestabilidad el cual habría comenzado ya en el 135 d.C. Esta inestabilidad, según indica en los datos aportados, se caracterizaba por una mayor actividad solar entre el 135 y el 200 y una menor actividad entre el 200 y el 260<sup>92</sup> (fig. 9).

Acerca de las temperaturas en el período que aquí interesa, en el artículo de McCormick et al. se indica cómo se produjo un óptimo climático entre el 100 a.C. y el 200 d.C. en el que se dieron temperaturas estables y cálidas, mientras que a partir del siglo III el clima se caracterizó por la inestabilidad y el enfriamiento<sup>93</sup>. Este, pese a comenzar desde el 200, tuvo episodios de enfriamiento más significativo tanto en la década comprendida entre el 243 y el 253 como en el año 260 (fig. 10).

Otras fuentes como el análisis de los espeleotemas confirman lo ya mencionado acerca de las precipitaciones, pues informan de un descenso de las precipitaciones anuales entre el 100 y el 700 d.C., pero con un cambio brusco en el período comprendido entre el 100 y el 400<sup>94</sup>. El análisis de las crecidas del río Tiber realizado por Camuffo para el estudio del clima en relación a la Columna Trajana nos habla también de un clima más seco durante el siglo III<sup>95</sup>. Esto se debe a la relación existente entre las crecidas del río y el aumento de precipitaciones, que en este caso muestra un descenso de lluvias iniciado ya en el siglo II. Otra fuente más que nos habla de un período seco, en este caso iniciado a mediados del siglo III, corresponde a los sedimentos del lago Bafa de Turquía, el cual extiende esas condiciones de sequedad hasta el 750<sup>96</sup>.

Vemos de forma general que el clima a lo largo del siglo III se caracterizó por ser más inestable que en períodos anteriores, con un descenso de las temperaturas en algunos puntos bastante notable, y en general, más seco, si bien este descenso de las precipitaciones venía del siglo anterior. Este clima se ha relacionado en algunas ocasiones con el comienzo del declive del Imperio Romano, aunque más en particular por las dificultades climáticas que ocurren a partir del siglo IV y V<sup>97</sup>.

92. Manning, 2013, págs. 133-134.  
 93. McCormick, y otros, 2012, págs. 174-185.  
 94. Luterbacher, y otros, 2012, pág. 107.  
 95. Camuffo, 1993, págs. 207-209.  
 96. Luterbacher, y otros, 2012, pág. 115.  
 97. Véase Lamb, 2005; Lamb, 2011 o McCormick, y otros, 2012.

En lo que aquí respecta, uniendo la utilización de vestimenta más cerrada, que otorgaría una mayor protección al frío, con las diferencias climáticas respecto a periodos anteriores podría plantearse una relación entre el descenso de temperaturas y el clima más seco con la adopción de calzado cerrado, pantalones o túnica de manga larga. Como el estudio del clima aún requiere de mayor investigación y precisión, esta relación no puede afirmarse de forma categórica, no obstante, es bastante coincidente el contexto convulso que vive Roma durante el siglo III y todas las adaptaciones, en este caso en vestimenta, con un empeoramiento del clima<sup>98</sup>.

En caso de confirmarse con futuras investigaciones esta relación entre el cambio climático y la adaptación de vestimenta, se debería comprender por qué unas prendas de origen concreto -Galia, Germania o Dalmacia- se expanden por todo el imperio. La respuesta está tanto en la movilidad del ejército, el cual transporta toda una serie de características allá por donde pasa<sup>99</sup>, así como el sistema de abastecimiento de ropa del ejército romano<sup>100</sup>, que conllevaba que la adquisición de prendas se diese de unas provincias a otras. Ambas cosas, la movilidad y el abastecimiento, implicaban que prendas asociadas al clima frío de zonas más al norte, fruto de campañas, reorganizaciones etc. acabasen en otros lugares del imperio, y quizás por el clima cada vez más frío, se estableciesen como el atavío propio de los soldados.

## Conclusiones

Podemos concluir en primer lugar, que las características principales de la vestimenta militar romana que vemos en relieves y pinturas del siglo III no proceden en su totalidad de ese mismo siglo. La utilización de *calcei* o de *sagum* proviene del siglo II, y la adopción de pantalones y de túnica de manga larga del siglo III. Por otro lado, salvo el *calceus* que procede de una evolución romana, la túnica se adoptó de modelos de origen gálico y con influencia de Dalmacia en algún caso, los pantalones tenían un origen gálico-germánico y el *sagum* era puramente gálico. Por tanto, se aprecia una influencia de Galia, Germania y Dalmacia, ya desde el siglo II en unidades auxiliares, y extendida a todo el ejército en el siglo III. Por último, y dado que en el siglo III se dio un clima seco y frío, se podría conjeturar una posible relación entre el cambio climático y la adaptación de la vestimenta militar en todo el imperio.

El estudio de la vestimenta militar en este caso nos otorga información de diversa índole: desde un conocimiento meramente descriptivo, hasta hablarnos del sistema de producción y abastecimiento de ropa para el ejército, pasando por una posible relación clima-vestimenta o por información de tipo social, que nos indica que el ejército romano era permeable a tradiciones locales o provinciales.

98. Según McCormick et al. también se produce una disminución de las crecidas del río Nilo, lo que llevaría aparejada una disminución en la producción de trigo, que a su vez tendría efectos negativos a nivel económico y social. McCormick, y otros, 2012, págs. 188-189.

99. Un ejemplo de la influencia que conlleva la movilidad de tropas se ve en la representación de soldados con hebillas anulares, propias del siglo III, que se asocian a las tropas severianas por darse en Roma, cerca del Danubio, Apamea y en menor medida en Britania. Además, para ver esta movilidad, este tipo de hebilla aparece en Nikopolis asociada al paso de Caracalla por Egipto en el 215/6. Véase Waebens, 2014.

100. Véase el envío de soldados a los centros de producción en Droß-Krüpe, 2011, pág. 17, así como la implicación de civiles en el proceso, la gran distancia que se podía dar entre el centro productor y los compradores o el desarrollo de algunos *collegia* y centros productores en Liu, 2011.

## Bibliografía

- BALTHY, J. C. (1988): "Apamea in Syria in the Second and Third Centuries A.D." *The Journal of Roman Studies* 78, 91-104.
- BISHOP, M. C., & COULSTON, J. C. (2006): *Roman Military Equipment. From the Punic Wars to the Fall of Rome*. Oxford: Oxbow Books.
- BOHEC, Y. L. (2009): *L'armée romaine dans la tourmente. Une nouvelle approche de la crise du III siècle*. Rocher.
- CAMPBELL, D. (1999): "The Late Roman Army". *Britannia* 30, 391-394.
- CAMUFFO, D. (1993): "Reconstructing the climate and the air pollution of Rome during the life of the Trajan Column". *The Science of the Total Environment* (128), 205-226.
- CHARLESWORTH, D., & THORNTON, J. H. (1973): "Leather found in Mediobogdum, the Roman fort of Hardknott". *Britannia* 4, 141-152.
- CLELAND, L., DAVIES, G., & LLEWELLYN-JONES, L. (2007): *Greek and Roman Dress from A to Z*. Oxon: Routledge
- COULSTON, J. C. (1987): "Roman military equipment on third century tombstones". En Dawson, M. (Ed.), *Roman Military Equipment. The Accoutrements of War. Proceedings of the Third Roman Military Equipment Research Seminar*, 141-156. Oxord: British Archaeological Reports.
- (1988): "Three legionaries at Croy Hill". En Coulston, J. C., *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers. Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*. 1-29. Oxford: British Archaeological Reports.
- (2007): "Art, Culture and Service: the Depiction of Soldiers on Funerary Monuments of the 3rd Century AD." En: L. De Blois, & E. Lo Cascio (Eds.), *The Impact of the Roman Army (200BC-AD476)*, 529-561. Oxord: British Archaeological Reports.
- (2013): "Late Roman Military Equipment Culture." (A. Sarantis, & N. Christie, Eds.) *War and Warfare in Late Antiquity: Current Perspectives*, 463-492.
- (2014): "Monumentalising military service: soldiers in romano-british sculpture". En: R. Collins, & F. McIntosh (Eds.), *Life in the Limes. Studies of the people and objects of the Roman Frontiers presented on Lindsay Allason-Jones on the occasion of her birthday and retirement*, 65-78.
- CROOM, A. (2010): *Roman Clothing and Fashion*. Stroud: Amberley Publishing.
- DRIEL-MURRAY, C. V. (2001): "Vindolanda and the Dating of Roman Footwear". *Britannia* 32, 185-197.
- DROB-KRÜPE, K. (2011): "Purchase order of military garments from papyri of roman Egypt". En: M.-L. Nosch, & H. Koefoed (Eds.), *Wearing the Cloak. Dressing the Soldier in Roman Times* (pp. 13-18). Oxford: Oxbow Books.
- EDDY, S. K. (1979): "Climate in Greco-Roman History". *Syracuse Scholar* (1979-1991, 1), 19-30.
- ELLIOTT, P. (2014): *Legions in crisis. Transformation of the roman soldier. AD 192-284*. Fonthill Media.
- ERDKAMP, P. (ed). (2011): *A companion to the Roman Army*. Oxford: Blackwell Publishing.
- FUENTES, N. (1987): "The roman military tunic". En: Dawson, M. (Ed.), *Roman Military Equipment. The Accoutrements of War. Proceedings of the Third Roman Military Equipment Research Seminar*, 41-75. Oxord: British Archaeological Reports
- GARCÍA JURADO, F. (1996): "La revolución indumentaria de la antigüedad tardía. Su reflejo en la lengua latina". *Revue des Études Augustiniennes* (42), 97-109.
- GOLDSWORTHY, A. (2011): *The Complete Roman Army*. Londres: Thames & Hudson.
- HOSS, S. (2011): "The Roman Military Belt". En: M.-L. Nosch, & H. Koefoed (Eds.), *Wearing the Cloak. Dressing the Soldier in Roman Time* 29-44. Oxford: Oxbow Books.
- JAMES, S. (2010): *Excavations at Dura-Europos 1928-1937. Final Report VII. The Arms and Armour and other Military Equipment*. Oxford: Oxbow Books.
- LAMB, H. H. (2005): "Roman Times and After". En: H. H. Lamb, *Climate, History and the Modern World*, 141-154. Londres: Routledge.
- (2011): "Climate in historical times". En: H. H. Lamb, *Climate: Present, Past and Future. Volume 2. Climatic History and the Future* 423-473. Abingdon: Routledge.
- LIU, J. (2011): "Clothing supply for the military. A look at the inscription evidence". En: M.-L. Nosch, & H. Koefoed (Eds.), *Wearing the Cloak. Dressing the Soldier in Roman Times*, 19-28. Oxford: Oxbow Books.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2010): "Los bárbaros y el ejército romano: ¿Una singular ósmosis romano-barbárica?". En: J. López Quiroga, *Gentes Barbarae. Los bárbaros, entre el mito y la realidad*, 69-77. Murcia. Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- LUTERBACHER, J., GARCÍA-HERRERA, R., AKCER-ON, S., ALLAN, R., ALVAREZ-CASTRO, M.-C., BENITO, G., & et.al. (2012): "A Review of 2000 Years of Paleoclimatic Evidence in the Mediterranean". En: P. Lionello (Ed.), *The Climate of the Mediterranean Region. From the Past to the Future*. 87-185. Londres: Elsevier.
- MANNING, S. W. (2013): "The Roman World and Climate: Context, Relevance of Climate Change and Some Issues". En: W. H. Harris (Ed.), *The Ancient Mediterranean Environment between Science and History*, 103-170. Leiden: Brill .
- MCCORMICK, M., BÜNTGEN, U., CANE, M. A., COOK, E. R., HARPER, K., HUYBERS, P., TEGEL, W. (2012): "Climate Change during and after the Roman Empire: Reconstructing the Past from Scientific and Historical Evidence". *Journal of Interdisciplinary History XLIII*(2), 169-220.
- MENÉNDEZ ARGÜÍN, A. R. (2000): "Evolución del armamento del legionario romano durante el s. III d.C. y su reflejo en las tácticas". *Habis* 31, 327-344.
- (2011): *El ejército romano en campaña. De Septimio Severo a Diocleciano (193-305 d.C.)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MÖLLER-WIERING, S. (2011): *War and Worship. Textiles from 3rd to 4th-century AD Weapon Deposits in Denmark and Northern Germany*. Oxford: Oxbow Books.
- NOSCH, M.-L. (Ed.). (2012): *Wearing the cloak. Dressing the Soldier in Roman Times*. Oxford: Oxbow Books.
- PAETZ GEN. SCHIECK, A. (2011): "A late roman painting of an egyptian officer and the layers of its perception. On the relation between images and textile finds". En: M.-L. Nosch, & H. Koefoed (Eds.), *Wearing the Cloak. Dressing the Soldier in Roman Times*. 85-108. Oxford: Oxbow Books.
- PERKINS, A. (1973): *The Art of Dura-Europos*. Oxford: Oxford University Press.
- ROTHER, U. (2009): *Dress and Cultural Identity in the Rhine-Moselle Region of the Roman Empire* (International Series 2038 ed.). Oxford: British Archaeological Reports.
- SOUTHERN, P., & DIXON, K. P. (2000): *The Late Roman Army*. Londres: Routledge.
- SPEIDEL, M. P. (1994): *Riding for Caesar. The Roman Emperors' Horse Guards*. Cambridge: Harvard University Press.
- (2009): "Dressed for the occasion. Clothes and context in the Roman Army". En M. A. Speidel, *Heer und Herrschaft*

- im Römischen Reich der Hohen Kaiserzeit. 235-248.* Stuttgart.
- STEPHENSON, I. P. (1999): *Roman Infantry Equipment. The Later Empire.* Stroud: Tempus Publishing Limited.
- SUMNER, G. (2002): *Roman Military Clothing (1).* Oxford: Osprey Publishing.
- (2003): *Roman Military Clothing (2).* Oxford: Osprey Publishing.
- (2009): *Roman Military Dress.* Stroud: The History Press.
- TODD, M. (1975): *The Northern Barbarians. 100 BC-AD 300.* Londres: Hutchinson & Co.
- WAEBENS, S. (2014): "The Representation of Roman Soldiers on Third-Century Funerary Monuments from Nikopolis (Egypt)". *Revue* BALTHY, J. C. (1988): "Apamea in Syria in the Second and Third Centuries A.D." *The Journal of Roman Studies* 78, 91-104.